

PRECIOS DEL PERIODICO.

En la Capital. . . . . 1 peso. . . . .
Provincias. . . . . 9 reales. . . . .
Fuera de Filipinas 1 peso sin franqueo.

Pago anticipado y en sem-cillo.



ADVERTENCIA.

Este periódico sale diariamente. Los suscritores tienen opcion gratis a un anuncio mensual de seis lineas que deberá remitirse armado a la redaccion antes del medio dia.

BOLETIN OFICIAL DE FILIPINAS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CAPITAL.

Imprenta del Boletin oficial de Filipinas.

PROVINCIAS DE VISAYAS.

- Cebu . . . . . El Sr. Gobernador.
Zamboanga . . . . . D. José Juan Saracho.
Cebu . . . . . El Sr. Gobernador.
Antique . . . . . El Sr. Gobernador.
Himam . . . . . El Sr. Gobernador.
Scrigeo . . . . . El Sr. Gobernador.
Boilo . . . . . D. Vicente Rico
Isla de Negros . . . . . D. Francisco Suarez.

PROVINCIAS DEL NORTE.

- Bulacan . . . . . Fr. Paulino Diez
Pampanga . . . . . D. José Martínez
Pangasinan . . . . . D. Julian Cáceres
Ilocos Sur . . . . . D. Marcelino Resurreccion
Ilocos Norte . . . . . D. José Picó
Nueva Ecija . . . . . El Sr. Gobernador
Nueva Vizcaya . . . . . El Sr. Gobernador
Cagayan . . . . . El Sr. Gobernador
Bataan . . . . . D. Miguel Ayastui
Zambales . . . . . D. Felipe Santiago Gonzalez
Union . . . . . D. Felipe Santiago Gonzalez

PROVINCIAS DEL SUR.

- Laguna . . . . . El Administrador de Rentas
Batangas . . . . . D. Joaquin J. menez
Tayabas . . . . . D. Cándido Lopez Diaz
Camarines Sur . . . . . D. Federico de la Matta
Camarines Norte . . . . . D. Felix Dayot
Albay . . . . . D. Felix Dayot
Mindoro . . . . . D. Felix Dayot
Leite . . . . . D. Felix Dayot
Samar . . . . . El Sr. Gobernador
Cavite . . . . . D. Ramon Digon
Distrito de S. Mateo . . . . . El Sr. Comandante P. y M.

SECCION OFICIAL.

SUPERIOR GOBIERNO DE FILIPINAS.

SECRETARIA DEL GOBIERNO DE LAS ISLAS FILIPINAS. = Las personas que se espresan á continuación se presentarán en esta Secretaría Negociado de Partes por sí ó por medio de apoderado á enterarse de resoluciones del Superior Gobierno que les competen:

- D. Lorenzo Baltazar.
D. Valentin de Mendoza.
D. Manuel de San José.
D. Saturnino Lázaro.
D. Aniceto Santillan.
D. Honorio Valenzuela.
D. Romualdo Carunan.
D. Juan de los Reyes.
D. Pascual Evangelista.
D. Juan Sales.
D. Carlos Mena.
D. Manuel Tuazon.
V. Macario Espiritu
D. Justo Mendiola.
Silvino Pablo.
D. Fabiano Rodriguez.
Gabriel Abendaño.
D. Narciso Padilla.
D. Fernando Borromeo.
Guardiano Borja Malinay.
D. Francisco Mathay.
Gabino Dinguinbayan.
Domingo Labios.
D. Fausto Deseo.

- D. Eustaquio Madlangasay.
D. Domingo Geraldés Cruz
D. Francisco Villarrica Domingo.
D. Julian Sanchez
D. Gerónimo Abarca.
Roman Joaquin.
D. José M. Guazo.
D. Tomás Lázaro.
D. Reducindo Castillo.
D. Vicente Enrril.
D. Pascual Hernandez.
D. Inocencio Lualhati.
D. Juan Pagcalinagan.
Valentin de la Cruz.
D. Antonio Licua Lira.
D. Saturnino y D. Anastacio Lipana.
D. José Manuel.
D. Pascual Cautindig.
Tomasa de Torres.
Lucia de la Rosa.
D. Dimas Eguia.
D. Bartolomé Perez.
D. Horberta Herrera.
D. Manuel Rojas.
D. Silvestre de los Reyes
D. José Carballo.
Bernardino Maninan.
Maria Roldan.
Jorge Leonard.
Benedicto José.
D. Bernardino Fruto.
Agapita Martínez.
D. Trinidad Cañas.
Manila 5 de Agosto de 1857. = José J. de Elizaga.

PARTE ECLESIASTICA.

Dia 5 de Agosto.

NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES.
A mediados del siglo IV, en el pontificado del Papa Liberio, vivia en Roma un caballero principal llamado Juan, casado con una señora tan noble como virtuosa, muy devotos ambos de Maria Santisima; y como no tuvieron hijos, resolvieron de comun acuerdo instituir herederos de sus muchas riquezas á la Madre de Dios. Suplicaban á nuestra Señora se dignase manifestarles en que cosa de su mayor agrado emplearian los bienes que la habian dedicado; y con el fin de obtener esta suplica hacian muchas limosnas y oraciones. La noche del 5 de Agosto se les apareció Maria Santisima á los dos separadamente, y les dijo que al dia siguiente subiesen al monte Esquilino, y en la parte que vieses cubierta de nieve, edificasen á su honra un templo. Comunicaron esta revelacion al Papa, y habiendo este tenido la misma aparicion ordenó una procesion al monte, y vieron con asombro una buena parte de él cubierta de milagrosa nieve. No tardaron en dar principio á la obra, y concluido el templo se hizo la dedicacion de él á Maria Santisima, que habia elegido aquel lugar con la advocacion de nuestra Señora de las Nieves. En memoria de este suceso la Santa Iglesia celebra hoy para honra de la Madre de Dios esta solemne festividad.

SANTO DE MAÑANA.

LOS SANTOS JUSTO Y PASTOR HERMANOS MARTIRES.

PARTE MILITAR Y DE MARINA.

CAPITANIA GENERAL DE FILIPINAS. ESTADO MAYOR.

Orden general del Ejército del 4 de Agosto de 1857.

Artículo 4.º Habiendo resultado vacante

una plaza de cabo 2.º de la Compañía del Real Sello, los sargentos del Ejército europeos que deseen optar á ella y reunan las circunstancias de buena conducta estatura de cinco piés y dos pulgadas, buena presencia, aptitud para el servicio, que no lleguen á los cuarenta años de edad y tengan diez de efectivos años, ó en su defecto se comprometan á servir en la Compañía el tiempo que les falta para cumplirlos además de los diez que deben permanecer en ella conforme á las disposiciones vigentes dirigirán á esta Capitanía general sus solicitudes por el conducto de ordenanza en el término de ocho dias contados desde la fecha.

Art. 2.º Resultando vacante la Comandancia Militar de Tiagan, por ascenso á Capitan del que lo es graduado Teniente de Infantería D. Manuel Castañeda y Ramon que la desempeña, los Tenientes de este Ejército que deseen optar á dicho destino, promoverán sus solicitudes á esta Capitanía general por conducto de ordenanza y en el término de quince dias contados desde esta fecha.

Lo que de orden de S. E. se publica en la El Coronel Gefé de E. M., José Ferrafér.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 4 AL 5 DE AGOSTO DE 1857.

GEFES DE DIA. —Dentro de la Plaza. El Comandante graduado Capitan D. Ramon Elejalde.—Para San Gabriel. El Teniente Coronel graduado Comandante efectivo Don Carlos Pavia.—Para Arroceros. El Teniente Coronel graduado Comandante efectivo D. Juan Ciriot. PARADA.—Los Cuerpos de la guarnicion á proporcion de sus fuerzas. Rondar, Infante núm. 4. Visita de Hospit-

ducirte á otra parte? ¿cómo he de sufrir la vergonzosa afrenta de abandonar la ciudad que habia jurado defender? ¡Caerá, y yo solo seré la causal! ¡Oh Saladino! ¿qué dirás de tu hermano? ¡Oh Matilde! niegame tu amor, que no le merezco, porque por él he vendido mi deber y mi patria.

Se detiene entonces, y no se atreve á proseguir el camino por medio de aquellos bosques, en donde está seguro que le sorprenderán los cristianos. Llama á Kaled, y le manifiesta el horror de su situacion. Kaled baja la cabeza consternado, porque conoce lo mismo que el príncipe toda la imposibilidad de volver á Cesaréa; está persuadido tambien que el ejército de los cristianos los espera á alguna distancia, y adelantarse hácia aquel lado es ir á dar en sus espadas, y perder la vida en un combate desigual. La fuga es el único recurso que les queda, ¿pero cómo se ha de resolver á dar semejante consejo á su dueño? ¿Qué pensará todo el Oriente de semejante desercion? Sin embargo, tampoco puede determinarse á verte prisionero de los cristianos. En medio de estas incertidumbres le ocurre repentinamente una idea, y le reanima un vislumbre de esperanza.

—Señor, le dice, si no me engaña la memoria, podemos salvar todavia la vida y el honor. Al lado opuesto del campo de los cristianos, al occidente de Cesaréa, enfrente de la puerta de Omar, hay una dilatada escavacion que por caminos subterráneos va á desembocar á una multitud de rocas colocadas en los confines de la llanura arenosa de Jafa. Desde que los cristianos perdieron todas las ciudades marítimas de la Siria, se halla abandonado aquel camino tenebroso; pero me acuerdo de haberle recorrido todo entero, cuando ocupado en tu gobierno de Alepo, Saladino á ruego tuyo me confié el de Cesaréa. —¿Es preciso rodear mucho para llegar á él? le preguntó el príncipe. —Kaled respondió, que apenas alcanzaria todo el dia siguiente. —Pues bien, guianos y caminemos de prisa, le dijo Malek Adhel porque este es el único partido que nos queda.

Entonces el príncipe y sus soldados dejaron el camino que seguian, y se apartaron hácia el Sur, atravesaron los dilatados bosques, que se estienden á lo lejos hácia el interior del país, abriéndose paso por medio de las rocas, de las ramas desgajadas y de los árboles derribados. Al rayar el dia llegaron á los confines occidentales de aquellas soledades tenebrosas, y Malek Adhel volviendo, á hallar la

á libertar á Matilde de su tiranía y de su odioso amor. Ven, sigueme, y nada debe detenernos.—Te obedezco, replicó Kaled con tristeza, porque las reconvencciones serian ahora inútiles; pero si hubiera sabido tu designio, no hubiera salido de Cesaréa sino hollando mi cuerpo ensangrentado. ¡Ah desventurado príncipe! plegue al cielo que tu imprudencia no te cueste mas que la vida.

Malek Adhel no le escucha, entra con sus soldados en el patio solitario del convento, en donde todo yace en silencio; está cerrada la puerta principal, manda el príncipe que la derriben, y saltan las rejas en pedazos; con la espada desnuda entra en la santa casa llamando á voces á Lusihan y á Matilde. Nadie le responde, porque están desiertos los largos corredores; escucha, y oye cánticos que cree son los de himeneo; y corre precipitadamente al sitio de donde vienen; atraviesa un patio interior cubierto de yerbas silvestres, y detrás de aquellos edificios góticos, la iglesia con el alto campanario y las vidrieras de colores se presentan á sus ojos; sube las gradas del templo, y por medio de la puerta entreabierta ve el pavimento cubierto de flores, innumerables antorchas, cuya luz oscurecen las nubes del incenso; al arzobispo de Tiro revestido con sus magníficos ornamentos, y junto á él la virgen á quien ama postrada delante del altar. Como no conoce el culto de los cristianos, le parece que una ceremonia tan augusta no debe ser sino la del himeneo; aunque no percibe á Lusihan, no duda que esté allí, y mostrándose de repente con las armas y los soldados, grita con una voz que resuena en todas las bóvedas de la iglesia. —Ven acá, Lusihan, á disputármela si te atreves!

Y derribando cuanto se opone á su paso sin respeto á la Magestad del Dios supremo, cuya presencia ocupa el templo santo, arranca Matilde llorosa del altar á que está abrazada. A su terrible aspecto se interrumpen los sagrados conciertos, y siguen los gritos del terror; como una bandada de aves tímidas huyen las vírgenes desconcertadas, se entran en el coro, se precipitan al santuario y se refugian detrás del altar. Sin embargo, antes de alejarse el formidable guerrero, busca con la vista á Lusihan y le insulta con las palabras. —¡Oh! pérfido rey, exclama! ¿en donde te ocultas? ¿tú que te has atrevido á ofenderme, no te atreves á pelear conmigo?

Pero Matilde está en sus brazos sin conocimiento, ya no





